

Alarcón, R. D. (1990). *Identidad de la psiquiatría latinoamericana. Voces y exploraciones en torno a una ciencia solidaria*. México, D.F.: Siglo Veintiuno Editores, 670 p.

Mariátegui, J., editor (1989). *La psiquiatría en América Latina*. Buenos Aires: Losada, 229 p.

El público peruano especializado en psiquiatría y en psicología conoce a Renato Alarcón y Javier Mariátegui por sus frecuentes trabajos, muchos de ellos aparecidos en la *Revista de Neuro-psiquiatría*. Además de éstos, Alarcón es co-editor con Guillermo Vidal de *Psiquiatría* (1986), un texto de la especialidad al servicio de estudiantes y profesionales latinoamericanos. Por su parte, Mariátegui dio a la publicidad entre 1988 y 1991 *Salud mental y realidad nacional* (1988), recuento de la labor que cumpliera al frente del Instituto Nacional de Salud Mental "Honorio Delgado - Hideyo Noguchi"; y las compilaciones de los trabajos psicoanalíticos de Honorio Delgado (*Freud y el psicoanálisis. Escritos y testimonios*, 1989) y los históricos de Hermilio Valdizán (*Paleopsiquiatría del Perú antiguo*, 1990). *Identidad de la psiquiatría latinoamericana del Perú antiguo*, *psiquiatría en América Latina* son sus más recientes producciones en la forma y el volumen de un libro, y representan la culminación de proyectos ambiciosos, con alcance internacional, emprendidos por ellos hace ya algunos años.

Los enfoques de ambos libros son diferentes, pero el propósito es el mismo. Alarcón recurre al cuestionario, la entrevista y la recapitulación en buena medida autobiográfica de 29 psiquiatras latinoamericanos (algunos de los cuales residen en los Estados Unidos), con quienes conversa acerca de sus años formativos, las características de su labor actual y sobre sus opiniones e inquietudes en torno a la actividad del psiquiatra y su sentido en nuestros países. Mariátegui ha tenido en mente una exposición histórica y del estado actual de la disciplina psiquiátrica en América latina, plasmada a través del ejemplo que ofrece la investigación, la docencia y la asistencia psiquiátrica en catorce países de la región. Pero la meta de los proyectos de uno y otro es ofrecer material

y estímulo a la reflexión y la búsqueda de identidad de los psiquiatras latinoamericanos.

Psiquiatría y América Latina:

He aquí los dos conceptos centrales. En torno a ellos, sus viscitudes y las relaciones entre sí, gira el contenido de estas obras. Mientras que el trabajo de Alarcón parte del concepto de identidad de la psiquiatría latinoamericana y la posibilidad de perfiles propios (el título de la primera parte de su libro es “la pregunta: ¿existe una psiquiatría?”) extendiéndose en consideraciones históricas y sociológicas, el de Mariátegui parte del estudio histórico para proponer los elementos constitutivos de la psiquiatría latinoamericana, aquellos que le dan su identidad y su carácter distintivo (“las líneas maestras de coincidencias y diferencias, de consensos y disensos, de confluencias y difluencias”, como escribe en la presentación; p. 7).

No sólo los psiquiatras; también los psicólogos, los sociólogos, los antropólogos y los pedagogos; es decir todos aquellos latinoamericanos que trabajan en ese inmenso dominio al que se conoce con el nombre de *ciencias humanas o ciencias de la conducta*, aspiran al desarrollo de sus respectivas especialidades con un perfil enriquecido por el conocimiento que les ofrece el estudio, el trabajo y el contacto diariamente renovado con su realidad inmediata. Pero además, aspiran a que ellas (sin merma de su integración al conocimiento internacional) tengan una activa orientación a la solución de las necesidades (a cual más urgente) y problemas centenarios de nuestra región.

Este anhelo no sólo responde a los deseos de autoafirmación frente a las tecnificadas y conceptualmente sofisticadas ciencias humanas en el Viejo Mundo y también en el Nuevo de habla inglesa. La causa fundamental estriba en el claro reconocimiento de que la realidad latinoamericana, compleja y desafiante, requiere de un cambio urgente y decisivo, al cual ninguna disciplina debe negar su aporte. Pero, por cierto, sólo aquellas que tengan claros conocimientos de los rasgos, fenómenos y problemas típicos de la realidad a la cual se enfrentan, y cuyos representantes posean un decidido compromiso con esa realidad, podrán responder a tal demanda.

Se trata, por tanto, no sólo de una cuestión existencial sino también de un propósito con importantes consecuencias en el terreno de los hechos. Y por eso que en los trabajos preparados por Alarcón y Mariátegui, la urgencia de una psiquiatría latinoamericana y la preocupación acerca de la naturaleza de la contribución de ella a nuestra región aparecen casi en cada página o pueden ser adivinadas entre líneas:

Los dos libros son novedosos. El de Alarcón bien podría haberse titulado *Biografía intelectual de 29 psiquiatras latinoamericanos*: personalidades de la especialidad como José Angel Bustamante, Max Hernández, José Leme Lopes, Carlos A. León, Fernando Lolas, Juan Marconi, Javier Mariátegui, Fernando Pagés, Jorge Sauri, Carlos Alberto Seguí y Guillermo Vidal, entre otros, dan a conocer aspectos referidos a las influencias que se han dado en su formación, y sus puntos de vista con respecto a su trabajo y al destino de la psiquiatría en América Latina. En una extensa contribución final ("El comentario: notas para un análisis"; pp. 627-657), Alarcón formula apreciaciones que intentan conjugar el aporte de cada participante, y señala que el rasgo actual de la psiquiatría latinoamericana es su decidida orientación social: "lo social parece prevalecer como singularidad, como distintividad, como posibilidad y como permanente jornada en busca de lo auténtico" (pp. 654).

El de Mariátegui es un intento de historiar la psiquiatría latinoamericana, nunca antes emprendido en las dimensiones en las cuales él las lleva a cabo con esta obra, y en el cual han colaborado especialistas como Clovis Martins (Brasil), Ramón de la Fuente (México) y Ovidio de León (Panamá).

Naturalmente, algunos aspectos podrían haberse formulado mejor. En una época de computadoras como es la nuestra la preparación de un índice onomástico no supone mayores dificultades, pero sí habría sido una valiosa ayuda al lector de *Identidad de la psiquiatría latinoamericana*. Por otra parte, alguna colaboración en el volumen de Mariátegui (nos referimos a "La salud mental en Ecuador"; pp. 129-139), deja de lado por completo el aspecto histórico y se concentra en la actualidad; valioso aporte, sin duda, pero que deja la impresión de haber sido escrito en una disposición interior alejada del propósito que animó al resto de los autores de este libro.

Uno y otro libro serán lectura de gran interés, ciertamente no sólo para los psiquiatras, pues en la gran mayoría de las contribuciones las otras ciencias humanas son también tratadas en su diálogo y significado para la psiquiatría.

Ramón León.